

## **Cohesión de partido y liderazgo político: El caso de Izquierda Unida, 2000-2005**

Guadalupe Martínez Fuentes (UGR).

### **Extracto**

A pesar de la extensa literatura dedicada a la investigación de las claves del liderazgo político y de la cohesión organizacional en los partidos, la relación entre ambas dimensiones del comportamiento de los partidos políticos sigue ofreciendo más preguntas que respuesta. Este trabajo pretende contribuir a arrojar luz sobre este paradigma de la Ciencia Política, proponiendo un modelo teórico-analítico para el estudio de las dinámicas de cohesión y los procesos de liderazgo en los partidos altamente faccionalizados, operativizado para el caso de Izquierda Unida.

### **Palabras Claves**

Partido político, proceso de liderazgo, cohesión de partido, faccionalismo, Izquierda Unida, Partido Comunista de España.

#### **1. Liderazgo político y cohesión de partido: el binomio irresuelto.**

La vinculación de las variables “cohesión organizacional” y “liderazgo político” en el estudio del comportamiento de los partidos políticos no es novedosa. Diferentes trabajos han subrayado los efectos de su conexión en la estabilidad, evolución, cambio y crisis de las organizaciones partidistas, y de sus seguidas repercusiones en el sistema de partidos, en la formación y estabilidad de gobiernos y en la orientación de sus políticas (Sartori, 1980; Hine, 1982; Laver y Shepsle, 1990; Gaffney, 1991; Drucknam, 1996; Maor, 1998; Laver, 1999; Laver y Garry, 2001; Mershon, 2001; Depaw y Martín, 2005). Sin embargo, liderazgo y cohesión de partido siguen sugiriendo hoy día más preguntas que respuestas.

La “cohesión de partido” ha sido conceptualizada bajo diferentes nomenclaturas, y en ocasiones, confundida con la disciplina de partido.<sup>15</sup> Del liderazgo político existen tantas definiciones y patrones de comportamiento como diferentes, complejas y contingentes son las realidades histórica, política y organizacional a la que responde<sup>16</sup>. En virtud de ciertas condiciones endógenas y exógenas a las organizaciones partidistas, se han señalado algunos patrones generales de comportamiento en ambas variables, pero tampoco éstos alcanzan a ofrecer una explicación más allá de las lógicas que subyacen a las prácticas del liderazgo transaccional, a los procesos de federalización territorial del partido, y a la tantas veces citada “democracia formal” de las organizaciones políticas<sup>17</sup>. El estudio del liderazgo y de la

---

<sup>15</sup> La cohesión organizacional ha sido entendida como grado de coordinación y fortaleza de los valores compartidos en la organización (Sashkin y Rosenbach, 2001); grado de conflicto o colaboración existente entre los miembros del grupo (Couto, 2001; Bernard, 1997); nivel de integración del grupo (Knickerbocher, 1958); o dimensión informal de la organización (Baldersheim y Daloz, 2003).

<sup>16</sup> Sobre el carácter poliédrico del liderazgo véase, entre otros, Vecchio, 1997; Natera, 2001; Blondel, 1987; Chemers, 1997; Bernard, 1997.

<sup>17</sup> Mayores niveles de concentración y centralización del poder en el partido suelen fortalecer el liderazgo e incrementar el grado de cohesión interna de la organización, mientras que un alto grado de democracia interna los debilitan (Key, 1962; Belloni and Beller, 1978; Janda, 1980; Panebianco, 1990; Michels, 1991; Epstein, 1993; Depaw and Martín, 2005; Maor, 1998). Así mismo, la influencia de liderazgo y el nivel de cohesión del partido se refuerzan con ocasión del ejercicio de un Gobierno monocolor, mientras que se reducen en periodos de presencia en Gobiernos de coalición y en la oposición (Carey y Shugart, 1995; Depaw y Martín, 2005).

cohesión ha estado dominado además por perspectiva polarizada: ¿son las características del proceso de liderazgo la causa o la consecuencia de las dinámicas de cohesión organizacional?<sup>18</sup>

## 2. Una propuesta teórico-analítica.

El modelo teórico-analítico que preside este trabajo pretende contribuir a engrosar el conocimiento de este paradigma, focalizándose en las dinámicas de cohesión y liderazgo en los partidos altamente faccionalizados<sup>19</sup>. Con ello, intenta arrojar luz sobre el sentido de comportamientos que trascienden a la regulación, discurso y entramado formales del partido, y escapan a los patrones de eficiencia o eficacia del liderazgo, de la organización y de sus políticas.

Mi propuesta sostiene que el grado, naturaleza y evolución de la cohesión organizacional en torno al líder del partido es expresión de la extensión, naturaleza y evolución de las relaciones de influencia que conforman la red de apoyo del liderazgo. Cuatro premisas básicas la fundamentan:

1. El objetivo fundamental del líder es mantenerse como tal en el partido (Luebbert, 1986).
2. Las corrientes de opinión internas del partido pueden sostener una actitud ideológica, pragmática, o ambas, persiguiendo el doble objetivo de la promoción de una idea (con variable grado de desviación respecto a la línea oficial del partido) y la adquisición de recursos, representatividad y poder, para cuya consecución se posicionarán fluidamente ante el liderazgo oficial, o bien le otorgarán su permanente apoyo o veto (Sartori, 1980).
3. En democracia, el líder democrático sólo puede ser elegido y consolidar posteriormente su posición mediante la articulación de distintas relaciones de influencia con las diversas facciones, a fin de procurarse una red de apoyo que asegure su reelección en el órgano asambleario del partido.
4. En consecuencia, la orientación, naturaleza y fluidez de tal red de apoyo responderá a los comportamientos estratégicos del líder y de cada una de las facciones, en la conciliación de tres objetivos transitivamente ordenados en sus respectivas estructuras de preferencias: la adquisición o incremento de influencia en el partido (Luebbert, 1986); la defensa de unas ideas o programa (Sartori, 1980); y la consecución de soluciones cooperativas ante la necesaria adaptación de las premisas doctrinales, objetivos y estrategia partidistas al entorno cambiante (Zariski, 1978; Kitschelt, 1994; Maor, 1998; Strom, 2003).

---

<sup>18</sup> Los trabajos elaborados bajo el modelo del liderazgo de la contingencia subordinan el modelo de emergencia, autonomía y la orientación del comportamiento del líder a la naturaleza y grado de cohesión o faccionalismo en la organización (Beller y Belloni, 1978; Hine, 1982; Fiedler y Chemers, 1974; Vroom y Yetton, 1973; Yulk, 1989; Tannenbaum y Schmidt, 1985). En cambio, las teorías del liderazgo transaccional, transaccional y cultural han entendido que de la percepción de la realidad por parte del líder, de la visión organizacional que a partir de ella elabora, de su comunicación a los miembros de la organización, de su capacidad para alterar la estructura de preferencias de los miembros de la organización mediante distribución de incentivos y sanciones, y del estilo que imprime en la estrategia y prácticas para su realización, pueden derivarse tanto el refuerzo de la cohesión organizacional, como un incremento del faccionalismo, y hasta la propia desintegración del partido (Vecchio, 1997; Zariski, 1978; Maor, 1998; Strom, 2003; Warwick, 2000; Kitschelt, 1994).

<sup>19</sup> Rompiendo con la clásica visión unitaria de los partidos, Sartori, y muchos otros tras él, sostiene que un partido político es, cualquiera que sea su disposición orgánica parlamentaria y extra-parlamentaria, una suma de individuos que forman constelaciones de grupos rivales en combinaciones diferentes de facciones y tendencias. Sin embargo, cuando el autor se refiere a partidos “faccionalizados”, precisa que éstos se distinguen por la organización permanente e institucional de las distintas tendencias en la formación. Vease Sartori, 1980.

Bajo esta óptica, el planteamiento analítico que se sigue focaliza su atención en el origen, naturaleza y evolución de las relaciones de influencia protagonizadas por la constelación de actores que conforman la red de apoyo del liderazgo en el partido bajo la coyuntura dada en cada momento. De ahí que se centre en dos indicadores básicos<sup>20</sup>:

1º. *La composición de las candidaturas a la dirección del partido presentadas ante el órgano asambleario* (pueden responder a una facción, aunar a dos facciones o a un conjunto de ellas sobre la base de un acuerdo expreso) y *de la dirección resultante tras la votación* (puede ser unitaria, estar polarizada o fragmentada en varias tendencias, en función de los votos recabados por cada lista presentada). Se ha considerado la idoneidad de este indicador siguiendo a Gaffney (1991) cuando éste sugiere que los encuentros congresuales periódicos de los partidos son la expresión formal del éxito o el fracaso en la consecución de la necesaria cohesión en torno al líder, a la luz de los procesos que en ellos tienen lugar: revisión ideológica o estratégica, resolución de conflictos internos, y articulación de un sentido de unidad y coherencia que mostrar a la opinión pública.

2º. *La gestión de conflictos inter-faccionalistas en los periodos entre asambleas*. De acuerdo a las observaciones de Richard Couto (2001: 54), “looking at leadership through the prism of conflict management provides insight into different dimension of the leadership construct, as conflicts are the avenue to see clearly the values of an individual as well as a web of relations, and it also makes the unspecified and even unintended consequences of a set of actions clearer”.

En definitiva, la oportunidad e interés de este modelo subyace en su capacidad para seguir la evolución del proceso de liderazgo en los partidos en el largo plazo, permitiendo relacionar periodos asamblearios, entre-asambleas, electorales y pre-electorales. Así mismo, su aportación consiste en la observación de la relación entre liderazgo y cohesión atendiendo al diseño real de la distribución del poder en la organización, a la coyuntura electoral-institucional que la formación atraviesa, y a las relaciones de influencia entabladas entre las diferentes tendencias del partido en virtud de los diferentes intereses que éstas poseen.

### 3. Operatividad del modelo: El caso de Izquierda Unida, 2000-2005.

El caso de Izquierda Unida constituye uno de los casos más llamativos del sistema de partidos español, aunque en él poco se ha indagado, y nada se conoce sobre su binomio liderazgo-cohesión<sup>21</sup>. IU es la única organización que ha institucionalizado la formación de corrientes internas de opinión, la formación más faccionalizada de nuestro sistema de partidos, y una de las más dinámicas en cuanto a prácticas de alineación interna de tendencias se refiere.

Estas facetas se han acentuado en cuanto el partido se ha ido sumergiendo progresivamente durante los últimos años en una doble crisis que amenaza su supervivencia política, organizacional e institucional. El proceso de sucesión en el liderazgo de Julio Anguita polarizó más que nunca las posiciones de las élites faccionalistas del partido, acudiendo a la celebración de acuerdos frustrados que han sido

---

<sup>20</sup> Cabría destacar la ausencia de la dimensión ideológica como posible variable explicativa de la alineación de fuerzas entre las distintas tendencias de la formación. Esta dimensión ha sido deliberadamente omitida en el diseño del modelo, dado que como Sartori señala, en la mayoría de los casos esta conlleva un “efecto enmascaramiento” de las causas reales que subyacen a las relaciones de cooperación, confrontación y realineación entre facciones (Sartori, 1980).

<sup>21</sup> Los escasos trabajos elaborados sobre IU se han centrado en las tácticas que subyacen a su construcción como partido (véase Botella, J. y Ramiro, L. (2003); en los resultados electorales derivados de su política institucional respecto a CCOO y el Partido Socialista Obrero Español hasta el año 2000; (véase Ramiro, L. 2004); y en el origen y evolución de la corriente de opinión Nueva Izquierda hasta su conversión en el PDNI y alineación en el PSOE (véase Paniagua, J.L. y Ramiro, L. (2003)).

continuamente renegociados a lo largo de estos últimos años sin soluciones de estabilidad. Figuras destacadas y formaciones completas han ido abandonando la formación, poniendo de manifiesto la seriedad del proceso de descomposición organizacional del partido. Por otra parte, junto a la crisis de poder interna, el partido ha visto frustrarse sucesivamente sus distintas políticas de alianzas: la estrategia anguitista de la “política de las dos orillas”; la de su contraria “unidad de la izquierda”, auspiciada por Francisco Frutos en su candidatura a la Presidencia del Gobierno en las elecciones generales del 2000; y la de la vía intermedia de orientación eco-socialista del candidato a las elecciones del 2004, Gaspar LLamazares.

No obstante, más allá de los errores organizacionales e institucionales, esta doble problemática enraíza en la ambigua e irresuelta relación que IU viene manteniendo con el partido comunista. Desde que el XIII Congreso del PCE diera por superada la naturaleza coalicional de IU y se aprobara la soberanía política, organizativa y decisional de su Asamblea Federal, éste ha sido uno de los temas dominantes en las reuniones de los órganos asamblearios de IU y PCE desde el 2000, articulándose como eje de la dinámica de alineación de facciones para la conformación de candidaturas a la dirección de las dos organizaciones. Sin embargo, sobre las dinámicas que en este proceso vienen siguiendo los procesos de liderazgo y cohesión en IU y PCE no existen noticias académicas.

La oportunidad y notoriedad de esta coyuntura, el vacío de conocimiento que sobre ella existe, y el interés que suscitan sus particularidades para los paradigmas de estudio del liderazgo y de la cohesión de partido, animan a iniciar una aproximación sobre esta problemática. Las páginas que siguen en este trabajo están dedicadas a llenar este vacío. Para ello, se seguirá el modelo teórico-analítico arriba planteado, aplicando información recabada a través de la contrastación de fuentes primarias y secundarias.

### 3.1. Etapa 2000-2003: la bicefalia asimétrica.

El PCE había renovado su liderazgo en Francisco Frutos, secretario de organización del partido en la etapa anguitista y antiguo secretario general del PSUC, cuando en IU queda vacía la cartelera electoral ante la inminente celebración de las elecciones generales del 2000. Francisco Frutos entonces asumiría la candidatura de IU a la Presidencia del Gobierno con un programa pactado con el PSOE, llevando a la práctica los sucesivos intentos frustrados de su antecesor desde que el PP ocupara el Gobierno de la Nación (Anguita, 2005). Tras la constatación del fracaso de la *política de las dos orillas* y su profetizado *sorpaso* en las elecciones de 1996, los resultados de las elecciones generales del 2000 dieron también al traste con este giro de 180° en la política de alianzas de IU. La nueva táctica *Frutos- pactismo con PSOE* había dejado IU en una desoladora posición electoral-institucional que recrudecía el ambiente del proceso de sucesión del liderazgo que debía afrontar la organización en la VI Asamblea Federal.

Y cuando mayor cohesión demandaba la doble crisis del partido, cuatro candidaturas se perfilaban para la elección del Consejo Político Federal y la Coordinación General. A la candidatura mayoritaria de la línea oficial del PCE encabezada por Francisco Frutos, se enfrentaban otras tres minoritarias: la formada por *Corriente Roja* y *CUT-BAI*, encabezados por Ángeles Maestro y Sánchez Gordillo; la integrada por un fortalecido *sector crítico andaluz* en la XIII Asamblea andaluza encabezado por Luis Carlos Rejón, *Espacio Alternativo* de Javier Pastor y *Plataforma de Izquierdas* de Susana López; y la liderada por el coordinador regional de la federación asturiana Gaspar LLamazares.

Tras un primer fracasado intento de negociación de una lista unitaria entre los dos principales candidatos, LLamazares y Frutos, la intermediación de Julio Anguita entre LLamazares y las minorías críticas concluye en la retirada de la candidatura crítica para apoyar a Gaspar LLamazares frente al sector oficialista del PCE, a cambio de la inclusión de los dirigentes críticos en la lista de LLamazares<sup>22</sup>. Las

---

<sup>22</sup> Con este acuerdo pasan a integrarse en la candidatura de LLamazares, consiguiendo representación en la Presidencia Ejecutiva Federal de IU, los dirigentes críticos andaluces, de Espacio Alternativo y

candidaturas de LLamazares, Frutos y Maestro-Sánchez Gordillo consiguieron respectivamente el respaldo del 41%, 40% y 19% de los delegados asistentes a la Asamblea, que trasladado en la misma proporción a la composición del Consejo Político Federal y a la Presidencia Ejecutiva Federal, favoreció por un ajustado resultado a LLamazares en la elección del Coordinador General, e inaugurando la figura de Coordinador Ejecutivo para Francisco Frutos. Con ella, Frutos asumía las funciones de las relaciones políticas de IU con otras fuerzas políticas, ostentar conjuntamente con el Coordinador General la representación pública e institucional de IU y presidir las reuniones de la Presidencia Ejecutiva Federal.

Con la preparación del XVI Congreso del PCE en marzo del 2002, las tres tendencias en que se dividía la Presidencia Ejecutiva de IU estaban dispuestas a medir sus fuerzas esta vez en las candidaturas al Comité Ejecutivo y Secretaría General del PCE. Como en la convocatoria de IU, la línea de Corriente Roja encabezada por Angeles Maestro, miembro de la Ejecutiva Federal de IU, presentó su candidatura particular recabando el apoyo de la quinta parte de los delegados al Congreso del PCE. Pero esta vez, tras un primer anuncio de concurrir en candidaturas separadas, semanas de negociación llevaron a LLamazares y Frutos a acordar la lista unitaria encabezada por Frutos que no consiguieran conformar en IU para el logro de una holgada mayoría. En esta candidatura unitaria denominada *Nueva Mayoría* recaía la condición de distribuirse con un esperado 80% del voto de los delegados al Congreso, con un 25% del Comité Ejecutivo para los afines a LLamazares y un 55% para el sector de Frutos. En ella, 13 componentes formaban también parte de la Presidencia Ejecutiva de IU<sup>23</sup>.

LLamazares adquiriría así el liderazgo de IU mediante el respaldo de las corrientes de opinión minoritarias enfrentadas al sector oficial del PCE en IU, mientras que inauguraba una relación coalicional en el PCE con éste último para ampliar y consolidar un margen de acción en la siguiente asamblea de IU. El doble juego se sostendría hasta que LLamazares diera un nuevo impulso a su nueva alianza con Frutos en el PCE pretendiendo trasladarla a IU, aun a costa de debilitar su relación con la facción crítica andaluza que lo auspició en su candidatura ante la VI Asamblea Federal del partido. En un primer momento, las consultas para la formación de una candidatura unitaria entre Frutos y LLamazares se cierran sin éxito por la negativa de Felipe Alcaraz a incorporar en la lista a los críticos andaluces Rosa Aguilar, Concha Caballero, Andrés Ocaña, Ketxu Aramburu y Javier Aguilar. Finalmente, las negociaciones se cerrarían con la inclusión de Rosa Aguilar en la lista, y la exclusión de los demás.

El precio a pagar por el doble juego de cooptación se fijaría un año después, con la preparación de las asambleas regionales previas a la VII Asamblea Federal. El sector mayoritario de la dirección de IUCA, afín a la línea dominante del PCA de Felipe Alcaraz, se negaría a aplicar el reglamento sobre elaboración de censos internos para la elaboración de listas de delegados a la Asamblea, estableciendo una nueva fórmula censitaria que perjudicaba la representación de delegados del sector crítico a la Asamblea Andaluza. Los críticos<sup>24</sup> de la Comisión Permanente de la federación andaluza presentarían entonces su dimisión irrevocable en el cargo, y esperando la contraprestación del respaldo prestado a LLamazares en la VI Asamblea y la desventaja soportada en la negociación de la Nueva Mayoría, solicitan su mediación para la aplicación del reglamento decidido en el Consejo Político Federal. Pero atender la demanda de los críticos andaluces hubiera supuesto a LLamazares poner en peligro sus relaciones con Felipe Alcaraz, y con ello, la Nueva Mayoría que le aseguraría su continuidad en la Coordinación de IU. Como respuesta entonces a los que habían auspiciado su elección tras años atrás, el equipo de LLamazares prometió una intervención que no llegó nunca. Como consecuencia de esta maniobra, en la federación andaluza la candidatura de Diego Valderas, nutrida de dirigentes del PCA y PCE de Alcaraz<sup>25</sup>, mejoró su

---

Plataforma de Izquierdas Luis Carlos Rejón, Concha Caballero, Manuel Monereo, Francisco de Asís Fernández y Pedro Montes.

<sup>23</sup> Francisco Frutos, Gaspar LLamazares, Elena Cortés, Rubén Fernández, Felipe Alcaraz, Javier Alcázar, Willy Meller, Manolo Cámara, Iván Álvarez, Salvador Jové, Víctor Díaz Cardiel, Pedro Marset y Manuel Cañada.

<sup>24</sup> Teresa García, Antonio Luis Girón, José Antonio Mesa, José María Miranda y Manuel Garamendi

<sup>25</sup> Entre las primeras 47 posiciones de una lista de 81 miembros al Consejo Político andaluz, Valderas incluye a 30 miembros de la directiva del PCA, 9 de ellos también componentes del Consejo Ejecutivo

representación en la Asamblea andaluza y en sus órganos de dirección, superando la ajustada mayoría del 56% que obtuviera en el 2000.

La reacción de los críticos andaluces no se hizo esperar, y alineándose con las corrientes minoritarias Espacio Alternativo y Plataforma de Izquierdas de IU, intentaron consolidar con los también opositores a LLamazares y Frutos, Corriente Roja y CUT-BAI una candidatura de contestación a la Nueva Mayoría. Sin embargo, ya habiendo elaborado un documento común para su presentación conjunta a la VII Asamblea Federal del partido, la coalición se quiebra por las disputas entre Sánchez Gordillo y Rejón por la adquisición de la cabecera de la lista. Y finalmente, bajo esta realineación de las fuerzas internas de IU, concurren así a la VII Asamblea la candidatura de la Nueva Mayoría de LLamazares y Frutos junto a sus opositoras integradas por CR y CUT-BAI, y por CA, PI y EA, encabezadas respectivamente por Sánchez Gordillo y Rejón.

En la Asamblea, LLamazares consolidaría la mayoría en torno a su Coordinación General con un 77% del voto de los delegados, integrando 42 de los miembros de su lista en la Presidencia Ejecutiva Federal de IU. De ellos, 25 renuevan su cargo del 2000, 12 ya habiéndose integrado en el Ejecutivo del PCE del 2002<sup>26</sup>. Por su parte, la candidatura de Rejón introduce en la Ejecutiva de IU a 3 críticos andaluces, 3 de Espacio Alternativo y a 1 de Plataforma de Izquierdas. Cuatro renuevan su cargo en la Ejecutiva del IU y cuatro son ya miembros del Comité Ejecutivo del PCE, críticos con la Nueva Mayoría en esta organización<sup>27</sup>. Finalmente, Sánchez Gordillo y Angeles Maestro renuevan su representación de Corriente Roja y la CUT-BAI en la Ejecutiva de IU, si bien sólo Maestro forma parte del sector crítico en el Ejecutivo del PCE.

En resumen, la traslación de las tendencias enfrentadas en el PCE a la alineación faccionalista del VI Congreso de IU resulta en una mayoría minoritaria que auspicia la elección de LLamazares como Coordinador General en IU, a pesar de representar a un sector minoritario en el PCE. A fin de expandir y fortalecer sus influencias en IU y PCE, LLamazares trazaría una nueva relación coalicional con su principal opositor en ambas formaciones, para cuyo mantenimiento tuvo que sacrificar la pluralidad de su red de apoyo en IU, haciendo así depender la renovación de su coordinación en IU y su presencia en el PCE de una inestable relación bidireccional de cooptación con Francisco Frutos. En ella, Frutos asumiría el papel dominante, dado que con una potencial fractura de la Nueva Mayoría en el PCE y en IU, éste lideraría al sector mayoritario en ambas formaciones a la vista de la imposible alineación de las facciones minoritarias contrarias.

### **3.2. Etapa 2004-2005: El triunvirato imposible**

En las elecciones generales de marzo del 2004 IU pierde cuatro escaños y reduce su representación parlamentaria a 3 diputados. Al igual que las anteriores estrategias del partido, *Anguita/confrontación con el PSOE* y *Frutos/pactismo con el PSOE*, la de *LLamazares/ambigüedad con el PSOE* no lograba frenar la transferencia de voto al partido socialista y rescatar con ello a IU de la crisis electoral en la que se veía sumida. Desde las facciones minoritarias críticas, se pide el cambio de estrategia y del liderazgo del partido con la demanda de la celebración de un Congreso Extraordinario. Francisco Frutos aprovecharía la coyuntura para responsabilizar al Coordinador general de la acentuación de la crisis electoral e institucional de la formación, acusándole además de actuar a sus espaldas en reuniones mantenidas con

---

del PCE, situados entre los primeros 25 puestos. De éstos, 7 pasarían luego a integrarse en la candidatura de la Nueva Mayoría al Consejo Político Federal de IU.

<sup>26</sup> Mantienen entonces su posición en la Ejecutiva de IU, los miembros del Ejecutivo del PCE LLamazares, Frutos, Elena Cortés, Rubén Fernández, Felipe Alcaraz, Willy Meyer, Salvador Jové, Víctor Díaz Cardiel, Pedro Maset y Manuel Cañada, Javier Alcázar y Manolo Cámara. De ellos solo los dos últimos forman parte del sector crítico en el PCE alineado con LLamazares.

<sup>27</sup> Formaban ya parte de la Ejecutiva de IU del 2000 Rejón, Manuel Monereo, Susana López y Pedro Montes. Son miembros del Ejecutivo del PCE, en el sector crítico, Maria Jesús Aramburu, Manuel Monereo, Javier Aguilera y Francisco de Asís Fernández.

los Coordinadores regionales de IU. Con este doble argumento, presenta su dimisión del cargo de Coordinador Ejecutivo de IU, dando tácitamente por entendida la quiebra de la alianza Nueva Mayoría. No obstante, en la seguida convocatoria del Consejo Político de IU se aprueba por un 65% de los votos el mantenimiento de Llamazares al frente de la coordinación, aplazando la decisión de celebrar una Asamblea Extraordinaria para concentrar todos los esfuerzos en la preparación de la campaña electoral al Parlamento Europeo.

IU reduciría su representación de 4 a 2 eurodiputados con un 4,16% del voto en las elecciones europeas. Y esta vez sí, en cuando en el Consejo Político reunido para analizar los resultados electorales Francisco Frutos, Manuel Monereo y los líderes de Espacio Alternativo y Plataforma de Izquierdas exigen la renovación de la dirección y una reformulación del proyecto de IU, se aprueba la convocatoria de una Asamblea Extraordinaria para diciembre del mismo año. En su preparación, el ambiente de división interna en que culminara la anterior asamblea, el aumento de la crispación ante los resultados electorales del último año, y una previsible disputa entre Frutos y Alcaraz por la Secretaría General del PCE en su XVII Congreso convocado para Junio del 2005, dificultaría más que nunca la alineación de corrientes de cara a la formación y presentación de candidaturas estables.

Al inicio de la Asamblea Extraordinaria de IU se barajan tres candidaturas: la de Llamazares; la de Felipe Alcaraz; y la de Enrique Santiago, auspiciada por Juventudes Comunistas y Francisco Frutos. Sin embargo, en el transcurso de la Asamblea, Alcaraz y Santiago llegan a un principio de acuerdo para presentar una sola lista que compita con la de Llamazares en la formación del nuevo Consejo Político que elegiría al Coordinador General. El pacto situaría a Santiago al frente de la candidatura unitaria y a Alcaraz en la segunda posición, a condición de que en caso de que la candidatura obtuviera la mayoría de los votos de los delegados, Alcaraz sería el candidato a la Coordinación General. Sin alcanzar un compromiso firme al final, Alcaraz opta por abandonar la competición para impulsar desde fuera la candidatura de Santiago como alternativa a Llamazares. Y cuando parecía que esta recomposición de tendencias polarizaba la elección del nuevo Consejo Político entre la revalidación o contestación del actual líder, se presenta en el último momento una última candidatura encabezada por Sebastián Martín Recio, integrada por los críticos andaluces, Espacio Alternativo y CUT-BAI. También en el último momento, y en contra del reglamento establecido para la Asamblea, se aprueba una reforma del procedimiento de elección del Coordinador General, por la cual su elección dependería ahora de la suma de los votos del Consejo Político y de los Coordinadores Regionales de IU.

El 51% de la Asamblea, contestando el liderazgo de Llamazares, distribuyó su voto entre la candidatura de Santiago, que consigue un 39% de los votos, y la de Martín Recio, con un 12%. Esta relación de fuerzas reproducida en el Consejo Político encargado de elegir al Coordinador General podría desbancar a Llamazares de la Coordinación, pero el nuevo procedimiento aprobado para la elección del cargo sumaba ajustadamente un 53% de los votos favorable a Llamazares. Ante esta coyuntura, los cabezas de las listas de oposición retiraron su candidatura, renovando Llamazares su Coordinación con un 40% de votos en contra y un 8% de abstención. De estas dinámicas de derivaría un Ejecutiva que conserva a 37 de miembros que componían la emanada de la VII Asamblea, si bien 20 de ellos formaron parte también de la Ejecutiva conformada en el 2000, y de los cuales 10 toman parte en el Ejecutivo del PCE emanado de su XVI Congreso<sup>28</sup>.

Si esta Asamblea Extraordinaria se convocó en aras de sacar a IU de su crisis profunda, no consiguió más que formalizar explícitamente la elevada fragmentación de la alineación de corrientes de opinión, así como el minoritario soporte que sostenía a un liderazgo aislado y sin red alguna en la que apoyarse. Este aislamiento y reducción de poder de Llamazares en IU se trasladaría rápidamente también al ámbito del PCE con la inminente celebración de su XVII Congreso.

---

<sup>28</sup> Son miembros del Ejecutivo del PCE, y se mantienen en la Ejecutiva de IU a lo largo de las tres últimas Asambleas Federales desde el 2000 Llamazares, Frutos, Elena Cortés, Rubén Fernández, Felipe Alcaraz, Willy Meller, Feliz Taberna, Javier Alcázar, Manuel Cámara, y Manuel Monereo. De estos sólo los tres últimos son afines a Llamazares.

Tras una intención inicial de disputarse la secretaría general del partido, la lucha de poder entre Felipe Alcaraz y Francisco Frutos se resolvería en el XVII Congreso del PCE con un acuerdo de reparto de las funciones de dirección. En virtud del pacto, y esperando la consecución de un apoyo mayoritario del 80% de los delegados, Frutos en la Secretaría General desarrollaría las tareas de política exterior y de interlocución con el partido de la Izquierda Europea, mientras que Alcaraz en el cargo de nueva creación "Presidente Ejecutivo del Comité Federal" se dedicaría a la coordinación de parte de las tareas de la Secretaría para el impulso de la política del partido, la proyección de los acuerdos de la formación de cara a la sociedad, y la elaboración de propuestas. Quedaba así inicialmente fuera de la negociación el sector minoritario del PCE afín a LLamazares, que presentaba una candidatura alternativa encabezada por el responsable de Movimiento Obrero, Andrés Hidalgo, la secretaria general del PCE de Asturias, Noemí Martín, el secretario de organización de IU, Manuel Cámara, y el coordinador ejecutivo de economía de IU, Javier Alcázar, y los miembros del Ejecutivo comunista Marisa Bergaz, Guillermo Ballina y Gerardo del Val, que en el anterior congreso concurrían alineados en la Nueva Mayoría con Frutos y Alcaraz.

De acuerdo a las predicciones, el Congreso otorgó el 80,17% de los votos a la candidatura de Frutos y Alcaraz, integrando 96 miembros de su lista en el Comité Ejecutivo, y 14 Andrés Hidalgo. Quedan así electos Frutos como secretario general y Alcaraz como presidente con funciones ejecutivas. Así mismo, siete personalidades se acentúan, presentes en todas las Ejecutivas emanadas de las VI, VII, y VIII Asambleas de IU, y XVI y XVII Congreso del PCE: LLamazares, con sus afines Manuel Cámara y Antonio Cañada; Alcaraz, con sus segundos Elena Cortés y Willy Meller; y Frutos. En sus manos estaba, y sigue estando, las dinámicas de liderazgo y cohesión en el partido.

#### 4. Conclusiones

El ciclo político 2000-2003 en IU y PCE, como preámbulo preparatorio de las elecciones generales y europeas del 2004, en principio destinado a favorecer la cohesión entre facciones, definir el papel del PCE en IU y la estrategia electoral y de IU, culmina con el liderazgo más débil, la alineación faccionalista más inestable y el menor grado de cohesión organizacional en la historia de la formación. Todo pendería del hilo de los resultados electorales de la formación en el 2004, y de la estabilidad que Frutos quisiera concederle a su relación cooptativa con LLamazares en IU y el PCE.

Las sucesivas debacles electorales, la revancha de las minorías críticas abandonadas por LLamazares, y la posición dominante de Frutos en la Nueva Mayoría, cerrarían el 2004 con una Asamblea Extraordinaria. Sin embargo, un ajustado resultado renueva a LLamazares en la Coordinador General en IU, confrontando su soledad y aislamiento con la debilidad de las minorías críticas y con la escisión del grupo dominante del PCE. La débil bicefalia asimétrica LLamazares-Frutos en el PCE y en IU ha derivado en el triunvirato LLamazares-Frutos-Alcaraz, concentrando las mayor parte de los recursos de poder en Alcaraz con el monopolio de la portavocía de la Ejecutiva de IU y la Presidencia Ejecutiva del PCE tras 24 años de cooperación-confrontación con Santiago Carrillo, Gerardo Iglesias, Julio Anguita, Gaspar LLamazares y Paco Frutos.

Como conclusión, puede entenderse que este resultado de las dinámicas de cohesión y liderazgo en IU van a seguir potenciando la traslación y colusión de los conflictos de poder entre los principales actores comunes a ambas formaciones, manteniendo irresuelta la ambigua relación entre PCE e IU, así como la propia naturaleza y orientación de cada una de estas formaciones. Dificulta esta coyuntura la emergencia y consolidación de un liderazgo capaz de resolver relaciones cooperativas entre las distintas corrientes para elaborar un nuevo proyecto político con el que superar el reto de supervivencia al que se enfrenta IU. Dificulta también esta situación considerar como transitorio el carácter de esta doble crisis en el partido.

A todas luces, parece entonces verificarse para este caso la premisa que introducía este trabajo en aras de contribuir al conocimiento del liderazgo y de la cohesión de partido en la Ciencia Política: en partidos faccionalizados, como IU, liderazgo y cohesión tienen mismo origen, evolución y destino.

## Referencias Bibliográficas

- Anguita, J (2005) *Corazón Rojo. La vida despues de un infarto*. La esfera de los Libros, Madrid.
- Baldersheim, H. y Daloz, J. P. (2003) *Political Leadership in Global Age*, Ashgate.
- Beller, D. C. y Belloni F. P. (1978) *Faction Politics*. ABC Clio.
- Bernard, C. (1997) "The nature of leadership", en Keith Grint *Leadership. Contemporary and Critical Approaches*. Oxford University Press.
- Blondel, J. (1987): *Political Leadership*, Sage, London.
- Botella, J. y Ramiro, L. (eds.) (2003) *The crisis of communism and party change: the evolution of Western communist and post-communist parties*. Instituto de Ciencias Políticas y Sociales, Barcelona.
- Carey, J. y Shugart, M. (1995) "Incentives to Cultivate a Personal Vote", *Electoral Studies*, 14 (4): 417-419
- Couto, R.A. (2001) "The innovate transforming leadership of adaptative work" in W.E. Rosenbach and R.L.Taylor, *Contemporary issues in leadership*, Westview Press. 43-64
- Chemers, M. M. (1997): *An integrative theory of leadership*, LEA
- Depaw, S. y Martin, S. (2005) "Legislative Party Discipline and Cohesion in Comparative Perspective". *ECPR Joint Sessions*, Workshop n. 25: Intra-party Politics and its effects on government formation and duration in parliamentary systems. Granada, 14-19 April.
- Druckman, J. N. (1996) "Party Factionalism and Cabinet Durability", *Party Politics* 2 (3): 397-407.
- Epstein, L. (1993) *Political Parties in Western Democracies*, Transaction Publishers
- Fiedler, F.E and Chemers, M.M. (1974) *Leadership and effective mangement*. Glenview, IL: Scott, Foresman.
- Gaffney, J. (1991) *The lenguaje of Political Leadership in Contemporary Britain*. MacMillan.
- Hine, D. (1982) "Factionalism in west european parties: a framework for analysis", *West European Politics*, 5: 36-53
- Janda, K. (1980) *Political Parties: A cross- national survey*. New York, Free.
- Key, V.O. (1962) *Política, Partidos y Grupos de Presión* . Instituto de Estudios Políticos, Madrid,
- Kitschelt, H. (1994) *The transformation of European Socialdemocracy*. Cambridge University Press.
- Knickerbocher, I. (1958) "El liderazgo: concepto y algunas consecuencias" en C. G. Browne y Cohn, *El estudio del Liderazgo*, Paidós, Buenos Aires. 3-10
- Laver, M. (1999) "Divided parties, divided Goverments", *Legislative Studies Quarterly*, XXIV (1): 5-29.
- Laver, M. y Garry, J. (2001) "Estimating Policy Positions from Political Texts", *American Journal of Political Sciences*, 44 (3): 619- 634.
- Laver M. y Shepsle, K.A. (1990) "Coalition and Cabinet Governement", *American Politcal Science Review*, 84: 873-90.
- Luebbert, G. (1986) *Comparative Democracy: policy making and governing coalitionin Euripe and Israel*, Columbia University Press.
- Maor, M. (1998) *Parties, conflict and coalitions in Western Europe: Organizational determinants of coaliation bargaining*. Routledge, London
- Mershon, C. (2001) "Party Factions and Coalition Goverments: Portafolio Allocation in Italian Christian Democracy, *Electoral Studies*, 20: 555-580.
- Michels, R. (1991): *Los Partidos Políticos*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Natera, A. (2001) *El liderazgo político en la sociedad democrática*. Centro de estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- Panbianco, A. (1990) *Modelos de Partidos*, Alianza, Madrid.

- Paniagua, J.L. y Ramiro, L. (2003) *Voz, Conflicto y Salida: un estudio sobre el faccionalismo. Nueva Izquierda, 1992-2001*. Editorial Complutense, Madrid.
- Ramiro, L. (2004) *Cambio y adaptación en la izquierda*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Sartori, G. (1980) *Partidos y Sistemas de Partidos*, Alianza, madrid.
- Sashkin, M. y Rosenbach, W. (2001) "A new vision of leadership" en W.E. Rosenbach y R. L. Taylor *Contemporary issues in leadership*, Westview Press. pp.19-41
- Strom, K. y Bergman, T. (2003) *Delegation and Accountability in Parliamentary Democracies*. Oxford University Press
- Tannenbaum, R. y Schmidt, W. H. (1985) "How to Choose a Leadership Pattern". *Harvard Business Review*, marzo-abril. 95-101.
- Vecchio, R.P. (1997) *Leadership*. University of Notre Dame Press, Indiana.
- Vroom, V.H. y Yetton, P.W. (1973) *Leadership and decision-making*. University of Pittsburg Press
- Warwick, P. V. (2000) "Policy Horizons in West European Parliamentary Systems", *European Journal of Political Research*, 38: 37- 61
- Yulk, G.A. (1989) *Leadership in organization* (2 ed) Englewoods Cliffs. NY: Prentice Hall.
- Zariski, R. (1978) "Party Factions and Comparative Politics: Some Empirical Findings", en DC. Beller y F.P. Belloni (eds.) *Faction Politics. Political Parties and Factionalism in Comparative Perspective*. ABC